LUCÍA VILANOVA

Münchhausen

Personajes:

La Madre
Nik I
Sofía
El padre
La abuela
Estrella
Nik II

Los personajes de Nik I y Nik II serán interpretados por muñecos, proyecciones, hologramas... o cualquier otro medio que sustituya la presencia de actores-niños de carne y hueso en el escenario.

Escena III. Carmen Conesa, David Castillo y Adolfo Fernández.

Escena VII. Escenografía de Paco Azorín, diseño de vestuario de Ikerne Giménez y diseño de iluminación de Luis Perdiguero.

El Síndrome de Münchhausen por poder

El término es acuñado en referencia al Barón de Münchhausen (1720-1797), un soldado germano y aventurero famoso por los relatos de sus fantásticas hazañas. También fue denominado por la revista *Varity* como Síndrome de Polle –nombre del hijo de Münchhausen– de quien se dice que padeció una enfermedad ficticia, provocada por su padre.

La frecuencia del síndrome es baja, pero creciente. Los padres o tutores utilizan artificios diferentes para provocar esas enfermedades ficticias a sus hijos. Ellos relatan historias clínicas falsas, inducen síntomas y signos, los someten a chequeos... Generalmente el inductor de la enfermedad conoce los mecanismos internos de la sanidad o están vinculados a hospitales.

Existe consenso general en señalar a la madre como la protagonista principal en la elaboración de los síntomas y signos del Síndrome de Münchhausen por poder. Para algunos psiquiatras no es una enfermedad, es «una forma de ser», lo que la hace mucho más peligrosa. Para otros, es una enfermedad mental responsable de muchas muertes de niños.

Allí hubiera acabado irremisiblemente si la fortaleza de mi brazo no me hubiera sacado tirando de mi propia coleta, juntamente con mi caballo, al que sujeté firmemente entre mis piernas...

G. A. Bürger, *Las Aventuras del Barón de Münchhausen*

¡Imaginaos! ¡Cara a cara con un lobo! Nos mirábamos de una forma que no era precisamente amistosa. Si hubiera sacado el brazo, aquella bestia me hubiera saltado encima con furia redoblada. Eso se podía leer lisa y llanamente en sus llameantes ojos. En pocas palabras: lo agarré por las entrañas, lo volví del revés como si fuera un guante, lo tiré contra el suelo y allí lo dejé.

G. A. Bürger, *Las Aventuras del Barón de Münchhausen*

A una hora incierta, retorna la agonía...

Samuel Taylor Coleridge

I. YO EN MI HABITACIÓN

(Un largo pasillo con puertas arqueadas. Una de ellas está abierta. Tiene estanterías repletas de juguetes, dos cunas pequeñas con sábanas y edredón azul, y una mecedora, donde una mujer se balancea pensativa. Frente a ella, un cochecito de gemelos. Se levanta, se inclina sobre el coche, y saca a un bebé muy pequeñito. Con él en brazos, se sienta de nuevo en la mecedora, se desabrocha la blusa y acerca su pecho a la boca del bebé.)

La Madre.- Tienes los labios muy blandos, Nik... Tienes los papos muy blandos, Nik. Más que Sofía. Más que papá. No había sentido un cosquilleo igual.

Nik.- Gggchuuuaaaddd Dggccuuaach Chuuuaaabbb.

La Madre.- Tan blandito, tan blandito... Así se chupa... muy bien. Soy una gran vaca polaca con manantiales de leche. Soy tu madre. Soy mamá.

Nik.- Bbbbbbaaaaaaaaaaaaaaaa.

(Una niña atraviesa el pasillo en un patinete y se cierra en una habitación, dando un tremendo portazo.)

La Madre.- Con Sofía fue distinto.

(En el pasillo, se oye el ruido de una llave que se mete en la cerradura.)

La Madre.- El de la llave... es papá.

Nik.- bbddggeeerrrr...

(Se abre la puerta de la calle. Un hombre atraviesa el pasillo y se mete en la habitación donde ha entrado la niña.)

La Madre.- La primera vez que lo vi, tenía los ojos radiantes. Era guapo como un sol. Me dijo «Qué mujer tan fecundable». ¿Fecundable?, dije yo.

Nik.- Gamgonnguinnn...

La Madre.- Es que era ginecólogo-investigador-sabio: «Huelo a distancia a las hembras como tú». «¿Como yo?». «Hueles a oxitocina. Hueles a mujer de fácil parir». Yo, entonces, abrí las piernas. «¿Que tú quieres hijos, mi sol?». «Los que quieras si me sacas de aquí». Nos casamos con Sofía en mi barriga...

NIK.- Wuuuaaaauuuuuooo...

LA MADRE.- Sí, Sofía... Antes de dormir, él acostumbraba a acariciarme el vientre... ¿Crees que me gustaba?

NIK.- Psssssssvifffff...

LA MADRE.- Me gustaba hasta que comprendí que no me acariciaba a mí. Luego... una cesárea. «De fácil parir», nada. Los pechos, repletos de leche, me oprimían. Era arisca y se tensaba. «Vamos, vamos –decía tu padre– haz que la niña succione. Es así que se segrega», y reía. «¿Qué se segrega?». «Qué va a ser: la oxitocina»... ¡La oxitocina!... ¡Aquello a lo que yo olía!... «Tienes que relajarte. Estás rígida y Sofía lo sabe. Distiéndete, sonríe, concéntrate». Y en mis brazos la víbora envarada, retorcida, enrabietada. Luego, tu abuela: «No tienes ni gota de leche ¿Qué sería de una vaca que no diese leche?».

NIK.- GREJJJJJJJJJ...

LA MADRE.- Me mordía, me agrietaba. Yo le suplicaba llorando: «Por favor, Sofía, succiona»... No tendré oxitocina... Con grietas sangrientas en los pezones: «Si no comes, morirás». Entonces, llegó tu padre con un biberón y ella miró la presa... y de un trago, lo sorbió entero. Se esponjaba, sonreía poniendo la boca de pato y después, eructó.

(Una anciana cruza el pasillo subida en su mecedora a motor.)

LA MADRE.- Es tu abuela. Se quedó viuda y nos hemos venido a su casa... Como soy su hija pues tengo que... tengo que estar aquí con ella...

(Aparece ESTRELLA por el pasillo. Es una ondulante y flexible casi-niña mulata, adosada a una aspiradora a vapor.)

LA MADRE.- Ese ruido lo hace Estrella.

NIK.- Ñññññegggg... Guuunnnnmmm...

LA MADRE.- Está aquí para limpiar. Y para que Sofía le imite el contoneo por el pasillo, detrás de ella. Dice que es guapa. ¿Es guapa?

NIK.- Ta... Gggggwuuuaaaaiiiiii...

LA MADRE.- A mí me parece fea. Con esos labios tan gordos, con esos ojos siniestros. Cuando llegó a esta casa, yo, tenía una barriga inmensa. Miré

sus tetas inflables, aquellas enormes caderas, aquella bocota grande entreabierta y babosa… «¡Para ser mulata es fea, ¿No te parece?».

NIK.-Ta… Gggggwuuuaaaaiiiiii…

LA MADRE.- Tu padre dijo: «No sé». Y la miró, cuando pasó limpiando… Me encerraron con la ecografía. A reposar. Para que nacierais. Entonces volví a fumar. Os miraba en la foto aquella, chupeteándoos cada uno el dedito gordo del otro. Pronto os fui reconociendo. Por el movimiento. Tú eras mi bebé tranquilo… Tan blandito, tan blandito… Tres meses en este cuarto… Se convirtió en una cloaca de colillas malolientes, de plantas moribundas, de polvo y de negrura.

NIK.- Bda…

LA MADRE.- Estaba tan torturada. ¿Y si nacíais enfermos? ¿Y si nacíais deformes?… Un día, temprano, por la mañana, terminó de crecer la enorme barriga, hasta que estalló.

NIK.- Ñusssssssszzzzzzzzzzzzzzzzzzzsssssspppppaaaaaaaafffff…

LA MADRE.- Sin tu padre… que no estaba… Tenía otro parto ese día, pero estaba allí su amigo… El Médico Sonriente. El médico sonriente de las manos suaves y tiernas como vendas de algodón… ¿Por qué nunca lloras? No te duermas todavía. Tan blandito, tan blandito… Te has quedado sin chupete. Tu hermano no se salvó…

(LA MADRE se abrocha la blusa. Mira largamente a su bebé.)

NIK.- Ddggll…

LA MADRE.- Te dejaba poco espacio. Consiguió el mejor lugar y se hizo más fuerte y se hizo más grande.

NIK.- Ddggll…

LA MADRE.- Se comía tu comida, pobrecito mío, tan blandito tan blandito…

NIK.- Ddggll…

LA MADRE.- Hice lo que pude acariciándoos día y noche con mis manos metidas por los agujeros de la incubadora. Ahora tú eres mi rey… ¿Por qué nunca lloras?

NIK.- Dggll…

LA MADRE.- Siempre me preguntaré si nacer antes de tiempo hará de ti un niño enfermo. ¿Por qué nunca lloras? Tendremos que avisar al Médico Sonriente de las manos de algodón. Un bebé enfermo no llora… Pobrecito mío. Tan blandito. Tan blandito…

NIK.- Dggll...

(NIK rompe a llorar con un llanto frenético. LA MADRE lo coloca en el cochecito. Se sienta. Sigue pensativa en la mecedora mientras el bebé continúa llorando.)

II. YO EN EL BAÑO

(Tres años después... NIK trota por el pasillo a lomos de su burro-globo. Bota y flota. Se para delante del gran espejo. Se mira. Su imagen le devuelve a un NIK que se ríe, idéntico a él salvo en el peinado. El NIK II de detrás del espejo lleva una coleta de rizos rojos que muestra orgulloso a NIK I.)

NIK II.- Coleta.
NIK I.- ¿? *(NIK I le enseña orgulloso tres dedos a NIK II.)* ¡Tes! ¡Tes!
NIK II.- Coleta.
NIK I.- ¿? ¡Tengo tes! Tes, tes, tes, ¡Trrrrrrrrrres!
NIK II.- Coleta.
NIK I.- ¿Co-e-ta?
NIK II.- Sí, cojones, coleta. Sí.

(Se abre la puerta del baño. LA MADRE está arrodillada ante la bañera.)

LA MADRE.- Al agua, Nik.

(NIK II desaparece del espejo. NIK I aparca su burro-globo y entra en el baño. LA MADRE lo va desnudando. La bañera humea hasta crear neblina que pringa los azulejos y hace vahos en los espejos, que los reflejan desde todos los ángulos.)

LA MADRE.- El alcalde dijo que eras un niño muy guapo. Y el obispo, también. A pesar de que le babeaste el anillo. Venga... está ardiendo. Métete ya.
NIK.- Frrrríííía...
LA MADRE.- No, caliente. Te gusta que el agua arda. Como a mamá...
NIK.- Sofrrrríííía...

La Madre.- Sofía y papá estarán todavía con los canapés.
Nik.- Sofrrrííííaaa...
La Madre.- Ahora vendrá Sofía... Pero yo te he traído antes porque no te veo bien. Tan blandito, tan blandito. ¿Viste las mejillas fucsias de rabia de tu abuela cuando se descubrió la placa?: CLÍNICA EL OLIVO. DIRECTOR: TU PAPÁ. Y... ¿Qué me dices de la fuente con un ángel que hace pis a la entrada del quirófano? Hasta mamá... Hasta tu abuela se quedó muda. No habló.
Nik.- No abó... *(Nik le enseña orgulloso tres dedos a su madre.)* ¡Tes! ¡TRRRRRES!
La Madre.- Y el cutis se le puso verde cuando entró al nido. Inmenso. Enorme. Y luego, se puso blanca, como me quedé yo en el laboratorio, al ver las jaulas de las ratas blancas y los aparatos de vidrio y las jaulas de las ratas negras y los instrumentos picudos y las jeringuillas...
Nik.- Jinguiguiiillaaaaaaaassss...

(Mete a Nik en la bañera. La Madre lo enjabona. En el pasillo, se abre la puerta de la calle y entran Sofía, una niña tromba de diez años, y El Padre.)

La Madre.- Ya está ahí Sofía. Y papá.
Nik.- ¡¡Sofrrrríííaaa!! ¡¡Sofrrrríííaaaaa!!
La Madre.- Al agua, Sofía.

(Sofía entra al baño.)

Sofía.- Hoy no.

(El Padre entra al baño.)

El Padre.- Aquí está mi gran ternera lavando a su potrillo manso.
La Madre.- Habéis tardado.
El Padre.- Me entretuve con Sofía en el laboratorio. Eh, Sofía, cuéntale a mamá lo del bebé-ratón de campo. ¿A que era como mamá de arisco? Cuéntalo.

(Sofía se mira en los espejos.)

SOFÍA.- No.

EL PADRE.- Le pusimos una inyección y... ¿Qué ocurrió, Sofía? Cuéntaselo a mamá.

SOFÍA.- No.

NIK.- Noooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooo....

EL PADRE.- Se acercó a su madre-ratona de campo y la abrazó... Y cuéntale lo del otro ratón de campo, con apatía sexual.

SOFÍA.- No.

NIK.- Noooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooo...

EL PADRE.- Sofía le puso la inyección y al lado... una hermosa ratona de campo, y en seguida...

SOFÍA.- Follaron.

NIK.- Follallon. Follallon. Follallon. Follalloooooooooooooooooonnn.

LA MADRE.- Nik, cállate.

EL PADRE.- A mamá hay que decirle que se aparearon... *(Silencio.)* Lo peor fue tener que tragarme al obispo. Para conseguir algo en esta ciudad tienes que estar todo el día mamando hostias.

NIK.- Mammmmmaaaaannnnnndo...

EL PADRE.- Sí, Mmmmmmaaammmmmmaaannnnnndoooo...

SOFÍA.- Dice Estrella que para conseguir uno tiene que mamar... aunque... yo no mamé.

LA MADRE.- *(A EL PADRE.)* ¿Preferirías volver a ser medicucho de pueblo?

EL PADRE.- No. Tú eres una esposa de ciudad.

LA MADRE.- Te aburrías conmigo. Pero no hemos vuelto de allí por mí. Para un pueblo tú necesitarías una mujer más...

SOFÍA.- Cachonda.

EL PADRE.- No me aburría. Me gustaba mirarte, colorada y hermosa, rebosando hormonas amorosas, con ese tripón, esperando a Nik.

(Se abre la puerta de la calle. Entra LA ABUELA y atraviesa el pasillo en su mecedora a motor. Tropieza con el patinete de SOFÍA. Un golpe.)

LA MADRE.- *(Desde el baño.)* ¿Qué pasa, mamá?

LA ABUELA.- Que no veo nada, carambo. Que tengo el cuerpo colgante. Que aborrezco estas rodillas que tengo baldadas. Que he perdido veinte euros jugando a la canasta, después de esa ridícula inauguración, carambo. Que no soy de buen conformar, carambo.

(La Abuela rueda por el pasillo hasta su habitación.)

La Madre.- Me gustó volver a ver a tu amigo... Al Médico Sonriente.
El Padre.- No es mi amigo.
La Madre.- Le comenté lo de Nik.
El Padre.- ¿Qué de Nik?
La Madre.- Mira que bracito tiene.
Nik.- Bassssssiiiiitooooo...
La Madre.- Y no acaba de decir bien ni una palabra.
Sofía.- Yo, en cambio, hablaba clarito.
La Madre.- Le dije que viniera a verlo.
El Padre.- ¿A quién?
La Madre.- Pero... me dijo que mejor lo llevaba yo. Me dijo que le diera Kéfir.
El Padre.- ¿Kéfir? Ese es un chalao...
La Madre.- ¿Por qué?
El Padre.- Es el clásico gilipollas místico. Hace tantra.
Sofía.- ¿Qué es tantra?
Nik.- Tanta, tanta, tanta, tanta, tanta, tanta...
La Madre.- Nik, calla. Cuando quiero que hables, no hablas... *(A su marido.)* ¿Por qué lo sabes, que hace tantra?
El Padre.- Lo dicen las enfermeras.
Sofía.- Yo no voy a ser médico. Voy a ser actriz... y... cantante de ópera.
La Madre.- Para ser actriz hay que ser... alta. Y para ser cantante de ópera... tener voz, el alma en las cuerdas, precisión, expresividad, peso en los pies, disciplina y amplitud de tórax.
La Padre.- Tendrás voz, y serás alta.
Sofía.- Seré alta.
La Madre.- Percentil normal. La llevé ayer al pediatra.
Sofía.- Pues seré normal. No como Niko-mico.
Nik.- Frrrííííaaaa... Soooffffrrrííííaaaa...
Sofía.- ¡SO-FÍ-A! No «Sofría», subnormal.
Nik.- *(Le enseña tres dedos a Sofía.)* ¡Tes!
El Padre.- Sí, hermosa. Cantante. Con ese cuello largo.
Sofía.- Y viviré en un pueblo contigo.
La Madre.- ¿Y Yo?

SOFÍA.- Tú, te quedarás con Nik. Yo me haré cantante, actriz, bailarina y patinadora y no una sosa como tú.

(Silencio.)

LA MADRE.- Tú no has querido decir eso.
SOFÍA.- Sí. He querido. Sí.
NIK.- Tiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiii...

(Silencio.)

LA MADRE.- Me gustaría que hablaras con él.
EL PADRE.- Con él...
LA MADRE.- Voy a llevar a Nik a que lo vea. Mira que bracito tiene. Tan blandito... tan blandito.
EL PADRE.- ¿A que lo vea?
LA MADRE.- Todo te da igual, Nicolás.
EL PADRE.- Venga, conejilla.
NIK.- Cunijiiiiiiiillaaaa...
LA MADRE.- Te da igual que Sofía me trate como a esas cochambrosas muñecas horrendas que tiene. Que Nik... que me pase horas y horas con él, para que diga algo coherente. Sé de tu vida por las enfermeras. Entras y sales y nunca me preguntas cómo estoy.
EL PADRE.- ¿Cómo estás? *(Silencio.)* Vamos, sonríe. Pídeselo a tu neuropéptido. ¿No sabes que es un neuropéptido el que hace desencadenar la sonrisa?
SOFÍA.- ¿Y qué te dicen las enfermeras de la vida de papá?
EL PADRE.- Pídeselo. Llámalo: ¡Neuropéptidoooooo! Y tú, Sofía, y tú, Nik. Vamos a llamar a gritos al Neuropéptido de la sonrisa de mamá. ¡Neuropéptidoooo!
SOFÍA.- ¡Neuropéptidoooooooooo!
NIK.- ¡Nerotésidoooooooooooo!

(Griterío. LA MADRE saca a NIK de la bañera. Lo restriega con una toalla. NIK patalea y gime suavemente.)

LA MADRE.- Al agua, Sofía.

SOFÍA.- Ya me he bañado.
LA MADRE.- ¿Cuándo?
SOFÍA.- Antes de ayer.
LA MADRE.- Voy a contar hasta diez.

(Se abre la puerta de la calle. Entra ESTRELLA.)

EL PADRE.- ¿Hoy era tu día libre, Estrella?
ESTRELLA.- Oh, sí. Sí, señol.
EL PADRE.- Pues no sé... me pareció verte... Vi... una lucecita negra, de lejos, en la inauguración.
LA MADRE.- No estaba.
SOFÍA.- Tenía cita con su novio.
EL PADRE.- Estrella... Estrella... Tienes nombre de astro de luz. Si fueras una gusana te llamarías luciérnaga...
ESTRELLA.- ¡Oh, qué bello!
EL PADRE.- ¿Tienes novio?

(Risotada de ESTRELLA.)

ESTRELLA.- No e mi novio. E mi amol.
EL PADRE.- ¿Es de aquí?
ESTRELLA.- E un polissía goldo.
LA MADRE.- A la cama, blandito. Debes de tener fiebre.

(EL PADRE coge a NIK en brazos.)

EL PADRE.- Un experimento famoso hizo que unos patos se hicieran homosexuales: tres patos carolinos machos fueron alimentados juntos durante su periodo sensible. Y, cuando llegó la edad del cortejo, cada uno cortejó al otro y lo llevó al nido intentando cubrirlo.

(Risita de ESTRELLA.)

ESTRELLA.- ¡Oh! Qué bello...
LA MADRE.- ¿Y qué?

EL PADRE.- Esto probaba que la Impronta gobernaba la preferencia sexual. Siete años después de la Impronta, Nik, de la Impronta... aún vivían juntos, a pesar de la presencia de numerosas hembras...
SOFÍA.- Qué maricas...
LA MADRE.- ¿Y qué?
EL PADRE.- Pues que no lo amaricones, patita.
SOFÍA.- En mi clase hay unos cuantos... por lo menos 15 que han debido de tener esa Impronta.
NIK.- Im-pon-ta.

(Oscuro.)

III. YO EN LA HABITACIÓN DE MIS PADRES

(Dos años después... NIK vaga por el pasillo a lomos de su burro-globo. Bota y flota. Se para delante del espejo. Al otro lado del espejo, aparece NIK II, idéntico a NIK I, salvo en la coleta de rizos rojos.)

NIK II.- Hola, mamón.
NIK I.- ¡!
NIK II.- Te vi esta mañana temprano cuando mamabas de mamá...
NIK I.- Ya tengo cinco años. Yo ya no mamo.
NIK II.- Estaba... guapa. ¡Vaya mierda! Allí siempre dan pañuelo a los que no tenéis mocos.
NIK I.- Yo ya no mamo. Los cinco años están resultando los peores...
NIK II.- La miré mientras chupabas... La miro toditas las mañanas mientras chupas... Oye, Nik, capullín, ¿te gustaría morir?
NIK I.- ¡! ¿?¡!
NIK II.- Morir es estar aquí.
NIK I.- ...
NIK II.- ¿Por qué no te has dejado crecer la coleta, cara-culo?
NIK I.- ^^^
NIK II.- Ya te lo dije, mamón. El pelo. Mira yo. Me he hecho una coleta.

(Nik I intenta agarrar la coleta de Nik II.)

Nik II.- Ponte una coleta. Como yo.
Nik I.- ¿Como yo?
Nik II.- Sí, capullo. Como yo.
Nik I.- ¿Quién es yo? ¿Yo? ¿Yo soy yo? o tú soy yo... ¿Tú eres yo?

(Nik II desaparece. Nik I recorre despacio el pasillo montado en su burro-globo y pasa ante la puerta abierta de la habitación de sus padres. El Padre y La Madre están metidos en la cama. Nik los espía. El Padre está hablando por el móvil. Cuelga.)

La Madre.- Lleva otro mes perdido sin ir al colegio. Otro mes.
El Padre.- Hasta mañana, ardillita.
La Madre.- Y nunca dice nada. Nada. Es como un faquir. Le miré la garganta. Unos bultos así llenos de pus y sangre. No dijo nada. Este niño nunca dice nada.
El Padre.- No dice nada porque no es nada. Hasta mañana, hermosa.
La Madre.- Y Sofía tan... Es igual que era su abuelastro. Iguales. Hoy se ha enganchado otra vez con mamá. *(Silencio.)* Ayer llevé las últimas pruebas de Nik... Dice el Médico Sonriente... que nada tiene mayor efecto sobre el entorno psíquico de los niños que la vida no vivida por los padres.
El Padre.- Eso lo dice Paracelso, no ese gilipollas místico. Hasta mañana.
La Madre.- Me gustaría tanto que hablaras con él sobre Nik... Es un hombre peculiar... Se lo dije. Y el doctor me dijo que eso mismo había pensado él de mí.
El Padre.- Peculiar... Sí... esa es la palabra. Hasta mañana, hermosa.
La Madre.- Pienso en cuando estábamos solos. Sin niños, quiero decir.
El Padre.- Tú has tenido dentro hijos siempre.
La Madre.- Ya... «Qué mujer tan fecundable».
El Padre.- Dije adorable
La Madre.- Fecundable.
El Padre.- Adorable. Dije adorable. ¿Cómo iba a decir yo fecundable?

(Silencio.)

La Madre.- Nik no es un niño sano. *(Silencio.)* ¿Sabes?

El Padre.- ¿Qué?
La Madre.- Cuando lo hicimos...
El Padre.- ¿El qué?
La Madre.- A Nik. A Nik. A Nik...
El Padre.- ¿A Nik?
La Madre.- Fue ante el espejo. Lo sentí. Lo noté. Me fecundaste en el pasillo.
El Padre.- ¿Por qué sabes que fue allí?
La Madre.- Estaban dentro. Los vi a los dos allí.

(Un silencio.)

El Padre.- Hasta mañana, ratilla.
La Madre.- No te duermas. ¡Los vi! ¡Los vi! ¡Los vi!

(Nik ha entrado en la habitación, aparca su burro-globo y se queda de pie ante la cama de sus padres.)

La Madre.- Nik, ven a ver si tienes fiebre. ¿Qué te duele, blandito? ¿La barriga?
Nik.- El pelo. Me duele un poco el pelo.
La Madre.- Habrá que cortarlo.
Nik.- No quiero.
El Padre.- ¿Y qué más te duele?
Nik.- Vi, en la jabonera del lavabo, un hombrecillo azul.
El Padre.- Anda, ven.
Nik.- Cuéntame un cuento o algo...

(Nik se mete en la cama, entre sus padres.)

El Padre.- Había una vez un ratón solitario que se volvió sociable. *(Suena el móvil del padre.)* ¿Sí?

(El Padre habla por teléfono. Nik se vuelve a su madre.)

Nik.- Cuéntame un cuento o algo...
La Madre.- Un sueño de ayer.

NIK.- Vale.

LA MADRE.- Me vestía de blanco. Iba a la clínica. Entraba en el nido y de las cunas pequeñas salían reptando millones de niños. Se abría una puerta arqueada y entraba papá con la bata brillante. Abría los brazos. Miles de bebés diminutos le subían por las piernas, por la espalda, por la nariz, por los labios, por los ojos, por las orejas, por la cara.

NIK.- ¿Te gustaba?

LA MADRE.- Yo gritaba. Y luego, aparecía... volando... una niña enfermera blanca. Era Sofía, con una inyección en la mano.

NIK.- ¿Te pinchaba?

(EL PADRE cuelga el teléfono y atrae a NIK hacia sí.)

EL PADRE.- ¡Qué cuento más feo!... El ratón solitario se volvió sociable, Nik. Se volvió sociable... ¿sabes por qué? Porque tu papá le inyectó el gen de la vasopresina. ¿Y qué pasó? Que entonces mostró interés por ellas. Se volvió adorable con sus compañeras hembras.

LA MADRE.- ¿Y a ti, por qué no te inyectas?

(Un silencio.)

EL PADRE.- ¿Tú qué dices, Nik?... Nosotros no necesitamos inyección, ¿sabes por qué? Porque nuestra inyección es ella. *(Un Silencio.)* Te voy a contar el cuento del día que la conocí. *(Suena el móvil.)* ¿Sí?

(NIK se vuelve a su madre.)

NIK.- ¿Y qué más pasaba? ¿Sofía te pinchaba?

LA MADRE.- No. Me miraba.

NIK.- Ya sé cómo.

LA MADRE.- ¿Te has terminado el Kéfir?

(EL PADRE acaba de hablar por el móvil. Atrae a NIK hacia sí.)

NIK.- ¿Cómo la conociste?

El Padre.- Habría otras trescientas chicas con falda gris a la entrada del colegio. Pero yo me fijé... ¡Era ella! Cerré los ojos... le arranqué la falda gris... y la vi desnuda, redonda, brillante y tersa y llena.
Nik.- ¿De qué estaba llena?
El Padre.- Llena... de bebés como tú.
Nik.- ¿Llena de dos bebés?

(Un silencio.)

La Madre.- Yo era una ballena-llena.

(Los tres se ríen.)

El Padre.- Una serena ballena con el cuello elegante, estrecho y largo.
Nik.- ¿Mamá era una ballena?
El Padre.- Mamá era un ballenón.

(Nik y El Padre se tronchan de risa.)

La Madre.- Yo digo que yo soy una ballena, ¿vale? Pero, tú, no.

(Un silencio.)

El Padre.- Ha sido Nik.
Nik.- ¿Yoooooo?

(Suena el móvil.)

El Padre.- ¿Sí?

(Nik se vuelve a La Madre.)

Nik.- ¿Y qué más pasaba?
La Madre.- No vuelvas a llamarme ballena, Nik.
Nik.- Pero si te lo has llamado tú.
La Madre.- ¿Quién está contigo todas las mañanas cuando te duele el estómago y no quieres desayunar? ¿Una ballena? ¿Quién está cuando

no puedes coger el bolígrafo porque dices que se te vuelven los dedos grandes? ¿Una ballena? ¿Quién te prepara el Kéfir? ¿Una ballena? ¿Una ballena? No vuelvas a llamarme ballena.

(El Padre cuelga el teléfono. Acaricia a La Madre.)

El Padre.- No vuelvas a llamar a mamá ballena, Nik.

(Un silencio. Suena el móvil de El Padre. Nik se vuelve hacia La Madre.)

Nik.- ¿Y qué más soñaste?
La Madre.- Nada más. Me despertaba.
Nik.- ¿Llorando?
La Madre.- Sí.
Nik.- Se te han mojado los ojos. Cuéntame otro cuento o algo que no sea un sueño y sin que se te mojen los ojos.
La Madre.- Había una vez una niña somnolienta, con el cuello muy largo, que entraba a las nubes y allí se quedaba. Un día... se sintió tan a gusto envuelta, como entre nubes, en los almohadones y el edredón de su cama... que se quiso quedar allí para siempre, arrebujada... aletargada... También llenaba la bañera... metía los pies pequeños y... se quemaba... luego, las piernas, luego, los muslos, luego...
Nik.- ¿Se quemaba?
La Madre.- Se abrasaba. Se chamuscaba la piel. Pero a ella le hacía gemir... Y le gustaba.

(El Padre cuelga el teléfono.)

El Padre.- Qué cuento más bobo.
Nik.- No me gusta ese cuento. *(Nik se vuelve a su padre.)* Entonces... Entre trescientas chavalas tú le arrancaste la falda gris a mi madre.
La Madre.- Me olió.
El Padre.- ¿Yo olerte? Yo no te olí.
La Madre.- Me oliste. Me olfateaste. No soy tan tonta. Yo siento las cosas. Tú me oliste.
El Padre.- Vale, vale... pues te olí.
La Madre.- Me aspiraste. Hiciste así: AHHHHHHhhhhhhhhhhhhh...

El Padre.- Vale, vale, vale. Pues te aspiré. Te olí.
Nik.- ¿Mamá hacía «kik» cuando se movía?
El Padre.- Creo que no. No hacía «kik».
La Madre.- El caso es que la niña era muy feliz así, de la bañera a la cama. Hasta que entraron un día en el baño, y la dejaron sin agua...
Nik.- ¿Quién?
La Madre.- Su mamá y su papá... La niña tenía un padre de huesos secos.
Nik.- ¿Hacían «kik»?
La Madre.- No. Hacían «ptak»... Entre gritos, la sacaron para siempre del calor de la bañera y del sopor de la cama, a un colegio de piedra apestado de monjas enanas.
Nik.- Tampoco me gusta ese cuento. *(Nik se vuelve hacia su padre.)* ¿Entonces, la oliste?
El Padre.- Parece ser que sí, y lo que olí me convenció de que no debía de seguir buscando. Y se acabó el cuento. Hasta mañana.
Nik.- Qué cuentos más malos.

(Se abre la puerta de la calle. Es La Abuela. Cruza el pasillo en su mecedora a motor y se detiene ante la puerta de la habitación de los padres.)

La Abuela.- ¿Qué hacéis despiertos? ¿Niki-nik tiene fiebre?
Nik.- Estamos contando cuentos. Cuenta tú uno... sin que se te muevan los dientes.
La Abuela.- Yo sé que aquí no soy bien recibida. Pero como estoy en mi casa, entro.
El Padre.- Hasta mañana, doña Sofía.

(El Padre se estira en la cama y coloca la almohada encima de su cabeza.)

La Abuela.- Me fui con ellas a merendar. Les quedan pocas meriendas porque pronto se morirán. Luego al concierto y una canasta. He perdido hasta un anillo. ¡Lobas! Lo único que te pido, Nik, si vuelves a ir al colegio, es que no te noten que tienes materia gris dentro de tu cabeza. Si lo notan, estás acabado. Yo miento hasta cuando digo que miento. Yo miento siempre a los pocacosa esos que hay por ahí. Y nunca, jamás, muestres que adviertes las mentiras que dicen los pocacosa, porque te lo harán pagar. Que nunca se enteren que sabes

que son poca cosa. Si se enteran que te has enterado, a los pocacosa no les gusta nada que tú lo sepas. Porque los pocacosa saben que lo son pero no les gusta nada que tú lo sepas. Que lo son. *(A La Madre.)* Tienes mala cara. Es increíble que la madre tenga mejor cutis que la hija. Todo el mundo me lo dice.

La Madre.- ¿Qué te dicen?

La Abuela.- Claro que quien tuvo... retuvo.

La Madre.- ¿Qué te van a decir, mamá? ¿Que pareces una pasa?

La Abuela.- ¿Sabes de quién pareces tú hija? Del otro. Llevo millones de días merendando con ellas... Y se morirán sin haberme hecho la pascua, porque les hice creer que no me enteraba bien de las cosas. Solo al final, en el último estertor, haré que lo sepan de repente.

La Madre.- ¿Que sepan qué?

(La Abuela se mece en su mecedora.)

La Abuela.- Que me voy a morir y la vida ha sido una bazofia, carambo. Pero ellas también se van a morir, y antes quiero que sepan que sus vidas también fueron bazofia, carambo. Caras de endibia, frigidonas, roñosas, franquistillas, codiciosas, meapilas y asquerosas. Con hijas como ellas, melindrosas-cachondonas y feas, que también tienen niños lechuguinos, canta-mañanas y viciosos. Merendeo, mentiras, escondrijos, desidia, iglesias, canastas, rumiaciones ansiosas, envidiucas, turisteo, pereza, veraneos, bazofia... Yo sí fui a pescar salmón con El Caudillo. Muchas veces, a través del río, mi marido y yo. Y eso que era masón. Pero Franco, que era un pánfilo pocacosa, ni se enteró. Y como premio a una vida llena de bazofia, cuando pasan los años, como premio, nos arrugamos, nos encogemos, nos duelen todos los huesos... como premio a una vida de bazofia, carambo. Como premio.

(La dentadura de La Abuela comienza a moverse.)

La Madre.- No digas esas cosas delante de Nik.

La Abuela.- ¿Y tú? ¿Qué le dices tú, carambo? Todo el día suspirando, dándole mejunjes, tocándole la frente y haciéndote la mártir. Sé lo que estás pensando. Que no quieres ser una vieja como yo, cuando seas vieja.

La Madre.- Siempre tienes que pensar lo feo.
La Abuela.- Pero acierto. No levito en bañeras de cristal.
La Madre.- Como quieras.
La Abuela.- ¿Ves? Yo siempre acierto. ¿Aún no ha llegado Estrella?
La Madre.- Intenta, por un día, ponerte tu sola el pañal.
La Abuela.- O tú. Ven a ponérmelo tú. También yo te los puse a ti. ¿No se los pones a Nik, que con cinco años se hace pis?

(Se abre la puerta de la calle. Entran Sofía y Estrella.)

La Abuela.- ¡Estrella! Carambo. El pañal.
Estrella.- Ay, sí señora... el pañal...
La Madre.- Sofía, son las once y media. Mañana no sales.
Sofía.- Estuvimos en la pista de hielo. Patinando...
La Madre.- Me da igual. Mañana no sales.

(Silencio.)

Sofía.- Aprovecho la reunión para decir que dentro de seis meses me abro. Quiero dejarlo todo. El colegio. Las lloviznas asquerosas. Me voy a Amsterdam a trabajar. Ya sé que allí también llueve, pero es igual. Y mañana, sí salgo. *(Sofía se acuesta al lado de su padre y lo abraza.)* Papá... a que salgo.
La Madre.- Deja dormir a tu padre.
Sofía.- No está dormido ¿a que no, papá? Se lo está haciendo para no oíros. *(A Nik.)* Y tú, no me mires con cara de imbécil. *(A su padre.)* ¿A que salgo?
La Madre.- No sales.

(Un silencio.)

Sofía.-. Me iré a Londres. En cuanto cumpla catorce. Para no ser como tú.
La Madre.- ¿Y cómo quién, vas a ser tú?
Sofía.- Yo soy diferente dentro de mí.
La Madre.- ¿Cómo eres tú... dentro de ti?
Sofía.- No puedo decírtelo. Tendrías miedo.

(Sofía sale como una tromba. Cruza el pasillo. Un portazo y se cierra en su habitación. Risilla de La Abuela, que sale de la habitación al pasillo en su mecedora a motor. Estrella la sigue.)

La Abuela.- ¿Tú también patinabas? Parecería que a la pista blanca le había salido una mancha.
Estrella.- Ay sí, señora. Puritica mancha café con leche paressía yo cuando patinaba entre la hente clarita y el hielo. ¿Uté sabe? Bueno... mah bien como un toffee paressía yo...

(Se van por el pasillo. En la habitación, Nik, espachurrado en medio de ellos, tiembla, y su cuerpo entra en convulsiones.)

La Madre.- Nik... blandito. *(A El Padre.)* ¿Lo ves? Nik... Nik...
El Padre.- Nik...

(Oscuro.)

IV. YO EN LA HABITACIÓN DE SOFÍA

(Un año después... Nik bota por el pasillo a lomos de su burro-globo. Se para ante el espejo. Al otro lado del espejo, aparece Nik II.)

Nik II.- ¿Hoy tampoco vas al colegio?
Nik I.- No. Me ha salido un sarpullido y esta noche volví a vomitar.
Nik II.- ¿Por qué no te mueres?

(Silencio.)

Nik I.- Los seis años están resultando los peores. La última vez que fui al colegio, me cortaron la cartera con un cúter.
Nik II.- ¿Quién?
Nik I.- Uno. Es mi amigo... pero no es muy buena persona... Y después me mareé... No estaba allí mamá para cogerme.

NIK II.- ¿Por qué no te mueres?
NIK I.- Ayer soñé que una piraña me tragaba.
NIK II.- ¿Te masticaba?
NIK I.- No. Entero. No masticaba.
NIK II.- Las pirañas son pequeñas.
NIK I.- Es que yo menguaba. Así de pequeño.
NIK II.- ¿Por qué no te mueres?
NIK I.- ¿Tú quién eres? ¿Tú eres el que haces «kik»?
NIK II.- ¿Pero, macho, no te acuerdas de mí? Estuvimos juntos casi ocho meses metidos en una bolsa dentro de un pozo-pecera. En un pis pas, hubo un maremoto que nos lanzó de cabeza contra un hueso de mamá. Tú te desmayaste. Entonces, yo me cosqué de que había un agujero muy negro, un precipicio estrecho... «Una salida», pensé, y me agarré de mis rizos y me metí, retorcido, yo primero buceando, y, con la otra mano, te agarré de tus rizos y te arrastré detrás de mí. Luché y vencí. Fui yo el que te abrió el camino. A ver, gilipollín, ¿Te acuerdas o no?
NIK I.- Mmmmmmm...
NIK II.- Tú estabas mudo y azul y una enfermera alta, con dos melones así, se abalanzó sobre ti y te dio de hostias en el culo. ¿Te acuerdas?
NIK I.- Mmmmmmmmmmmmmmmmmmm... No sé.
NIK II.- Te llenaron de aparatos y luego te dieron puerta. Nos separaron. Yo pensé: «Se va a morir, se va a morir mi hermanito». Pero resulta que, luego, fui yo el que espichó. ¿Te acuerdas?
NIK.- ¿Yo soy poca cosa?
NIK II.- ¿Tú que crees?
NIK I.- Me estoy dejando una coleta.
NIK II.- Mejor.

(NIK II desaparece. NIK bota por el pasillo en su burro-globo. Pasa delante de la habitación de SOFÍA. Está tumbada en la cama, mientras ESTRELLA recoge montones de cachivaches que se esparcen por la habitación. NIK aparca su burro-globo y entra.)

SOFÍA.- Ayer te oí lloriqueando en la cama.
NIK.- Es por las cosas que sueño.
SOFÍA.- Yo no sueño. Yo lo que hago es que vuelo.
ESTRELLA.- No e que uno no sueñe... e que uno no se acuelda...
NIK.- ¿En qué sueñan los negros?

(Risita de Estrella.)

Estrella.- En cosah...
Nik.- Me tragaba una piraña.
Sofía.- Pero una piraña es pequeña...
Nik.- Ya.
Sofía.- Pues yo volé. Estaba metida en la cama. Hacía calor... Y los oídos me pitaban... Se me salió el cuerpo del cuerpo. Un cuerpo se quedó en la cama... Con el otro, volé hasta el techo... Miré hacia abajo y dije adiós a mi cuerpo de la cama. Salí volando. Volé por el pasillo...
Nik.- ¿Tú haces «kik» cuando vuelas?
Sofía.- No hago ruido, cuando vuelo... Y entré volando en la habitación de mamá y papá... Estaba llorando.
Nik.- ¿Quién?
Sofía.- Mamá. Como tú. Lloriqueaba.
Nik.- Es mentira.
Sofía.- Es verdad. Yo no sé como papá la aguanta. Nunca sale. Siempre en casa. Por tu culpa.
Nik.- ¿Por mi culpa?
Sofía.- Por la fiebre.
Nik.- ¿Y papá?
Sofía.- Gritaba.
Nik.- Papá no grita.
Sofía.- Ayer gritaba.
Nik.- Si duermen siempre juntos.
Sofía.- ¿Y qué?

(Risita de Estrella.)

Estrella.- Pueh será que elloh no querrán dolmil siempre huntoh. No... Lo digo polque... siempre... pa siempre. Con el mihmo muchacho... ¿Se imahinan? Pa siempre, siempre, siempre, siempre, siempre, siempre, siempre, siempre, siempre.
Nik.- Siempre, siempre, siempre, siempre, siempre, siempre siemp...
Sofía.- Cállate.

(Silencio.)

NIK.- A lo mejor, por eso lloraba.

SOFÍA.- A papá no le gusta mamá. Papá cuando vio a mamá pensó en una vaca lechera... polaca. *(Silencio.)* De repente... tuve mucho miedo y mi cuerpo volvió, volando por el pasillo, a entrar en mi otro cuerpo. El de la cama.

(Un silencio.)

NIK.- Estrella, cuéntanos un cuento o algo, con tu boca grande. Lo de cómo conociste a tu novio el gordo.

ESTRELLA.- Yo me embalqué en un avión pa venil a trabajal a esta ciudad... Y, ressién llegada, paseaba y lloraba por el paseo de la plaia. No tenía mi pelmisito y treh polissíah muy lindos, me jalaron loh cabelloh, me tocaron lah teticah, me palparon... *(Estrella ríe.)* Pa chequialme... Me baharon a la plaia... Me deharon allí unoh meseh...

NIK.- ¿Te dejaron sola?

ESTRELLA.- Oh, no... full de hente... Todoh dentro de una verha que al tocarla te pinchaba. Noh prepararon tiendah y duchah para lah hembrah. Comedores pa comel.

NIK.- ¿Y qué comías?

(Risotada de ESTRELLA.)

ESTRELLA.- Mielda. Un día...

NIK.- ¿Qué?

ESTRELLA.- Yo estaba tumbada en la arena llorando y... miren, de plonto, ehcarbando, agarré unos lenteh prihmáticoh... enterradicoh... rebossados en arena... de puritíco cuero negro. Me fui corriendo a la verha, y enchufé hassia un rahcassielos. Conté todoh loh cuadradoh... 235... Yo contaba loh cuadradoh... Y aparessió mi goldito... Con su unifolme de poli... Oh sí... allí mihmito. Al ladito de la verha. En aqueia plaia. Y no sé lo que pasó. Noté... miren... un fogonasso por la piel... *(Risita de Estrella.)* Pol la entrepielna. Y me diho que el cuadradico ese que ehtaba mirando yo, era su mihmita casa. Puritico assar.

SOFÍA.- Sincronicidad... El azar no existe.

ESTRELLA.- Pueh... no sé. Y entonsses, le dihe yo que me llevara pa su casa. Le dihe que, si él quería, yo me pasaría lah nocheh enteritah trotando como una yegüita, enssima de su barriguita-panssita-goldita.

(SOFÍA escucha a medias, con la cara pegada la ventana.)

SOFÍA.- *Il pleut dans mon coeur*
Comme il pleut sur la ville,
Quelle est cette langueur
Qui pénètre mon coeur ?
Ô bruit doux de la pluie
Par terre et sur les toits !
Pour un coeur qui s'ennuie
Ô le chant de la pluie !...
Quiero escapar. Me quiero largar sin paraguas. De esta ciudad que llueve pis gris. De este orinal que echa niebla. Y en el teatro, nunca más en la butaca granate. Yo quiero estar allí arriba. Allí... Con él... Ropa al baúl y a la estación. Cogemos telesillas, landós, ferrys y fragatas... y él canta... y yo canto y él me ama y yo soy Tosca y entro en la iglesia y canto: «Mario... Mario... Mario...», y él canta: «Son qui» y luego... *(A NIK.)* Tú eres Scarpia, el perverso, el sátiro. Quieres poseerme. Quieres follarme y yo te mato y yo te mato y yo te mato.

(SOFÍA saca una daga de plástico y se la clava varias veces a NIK-SCARPIA. NIK chilla y cae al suelo... SOFÍA se sube encima de él y recita.)

SOFÍA.- *«E avanti a lui... tremaba tutta Roma...».*

(SOFÍA levanta a NIK.)

SOFÍA.- Ahora, eres Mario. Eres mi amor. Te van a fusilar los soldados. Pero yo he conseguido comprarlos y... no te fusilarán.
NIK.- ¿No me fusilarán?
SOFÍA.- Te fusilarán de mentira. Y luego, cuando se vayan, yo me acercaré despacio y te diré: *«Presto, su... Mario, Mario».* ¡Traición! Te habían matado de verdad y no te levantabas. Yo te sacudía y... no te levantabas.
NIK.- ¿Me mataban?

SOFÍA.- Sí. Y entonces yo me subía a aquella torre y me suicidaba.
NIK.- Vale.
SOFÍA.- Estrella, tú eres... los soldados.

(NIK-MARIO se coloca de pie, con trágicos brazos abiertos. ESTRELLA apunta con el mango de su escoba. Dispara. NIK-MARIO cae. Un silencio y SOFÍA se abalanza hacia NIK-MARIO.)

SOFÍA.- *«Presto, su... Mario, Mario...».*

(NIK-MARIO continúa inmóvil. Chillidos estridentes de SOFÍA.)

SOFÍA.- *¡Mario, Mario, Mario!* (Sofía, con ademanes enloquecidos, se sube al cabecero de la cama.) *¡Oh, Scarpia! ¡¡¡Avanti iddio!!!*

(Se tira. Desaparece. Un golpe. Un gran silencio... NIK se levanta muy despacio del suelo. ESTRELLA y NIK se miran.)

Ileana Wilson, Macarena Sanz y David Castillo.

NIK.- ¿Sofía?
ESTRELLA.- ¿Sofía?

(Estrella camina despacio, hasta llegar detrás de la cama.)

Estrella.- Virhen de la Altagrassia. Mi nena. Sofía. Hay sangre. En la cabessa. Bolbotoneh... chorroh de sangre... Ehtá muelta.

(Estrella gime. Nik camina a pasitos muy cortos hasta llegar detrás de la cama.)

Nik.- Sofía... Sofía...Sofía... Sofía...

(Sofía salta encima de Nik. Risotadas de Sofía y Estrella. Nik llora. Nik se monta en su burro-globo y sale al pasillo. Aparca al lado del espejo y se mira. Al otro lado, aparece Nik II dando patadas al cristal.)

Nik II.- ¿Por qué no les has dado una buena patada en todo el chocho?
Nik I.- ¿A quién?
Nik II.- A ellas.
Nik I.- Era un juego.
Nik II.- Capullo...
Nik I.- No me he cortado el pelo. ¿Estoy guapo?
Nik II.- No.
Nik I.- ¿Estoy feo?
Nik II.- A mí no me preguntes. No soy maricón.
Nik I.- Estoy feo. Es por los sueños que tengo. Me despierto. Tengo miedo y me hago una pelota en la cama. Y... lo de siempre, Nik... En el pasillo empiezo a oír el «kik».
Nik II.- Investiga, capullazo... Será... ¿Quién será?
Nik I.- Ese «kik» que oigo, a lo mejor, no lo oigo de verdad. Como estoy enfermo...
Nik II.- ¿De qué?
Nik I.- Todavía no lo sabemos... Sofía dice que vuela.
Nik II.- ¿Por qué no le has dado una buena patada en el cotufo?
Nik I.- Porque tengo los pies planos. Sofía sabe cosas porque vuela. Pero yo no, porque yo no estoy bien.
Nik II.- Investiga. Yo, desde aquí, percibo las miradas, aunque sean muy pequeñas... Microchispas de mirada... Son miradas de microbio de tan rápidas que son. Pero yo, capullín, las pongo a cámara lenta...

NIK I.- Pues yo no. Pero oigo cosas que ellos no oyen. Oigo un «kik». Los seis años están resultando los peores.
NIK II.- ¿Por qué no te mueres? ¿Crees que llorarían mucho?
NIK I.- No. Porque soy muy bajo.
NIK II.- «Porque soy muy bajo...». ¿Por qué no te mueres, capullo?
NIK I.- Muérete tú.

(NIK II saca una caja de cerillas de su bolsillo y se la da a NIK I.)

NIK II.- Te voy a enseñar a encender cerillas.

(Sale LA MADRE de su habitación. NIK II desaparece.)

LA MADRE.- ¿Qué haces con cerillas, Nik? ¿De dónde las has sacado?

(NIK señala al espejo.)

NIK.- Me las ha dado ese. El del espejo.

(Un silencio.)

LA MADRE.- Trae. Sabes muy bien que te he dicho siempre que no hay que mentir. ¿No te da vergüenza inventarte historias como esas?
NIK.- No.
LA MADRE.-Dentro de una hora hay que estar en el hospital.
NIK.- ¿Me van a dejar allí?

(LA MADRE acaricia a NIK.)

LA MADRE.- Unos días... sí.

(SOFÍA sale de su habitación, y EL PADRE entra de la calle. EL PADRE habla por el móvil.)

NIK.- Papá... ¿Me van a dejar allí?

(EL PADRE le da unos puñetacitos en el hombro.)

El Padre.- Unos días... sí.
Sofía.- *(Imitando a Nik.)* Papá, papá... ¿Me van a dejar allí?

(Sofía suelta una carcajada. La Madre le da una bofetada, atraviesa el pasillo y se mete en la habitación. El Padre la sigue.)

Nik I.- Sofía, acuérdate de inflar mi burro-globo.
Sofía.- Cuando vuelvas, no estaré aquí.

(Sofía cruza el pasillo y se mete en su habitación. Detrás del espejo, aparece Nik II.)

Nik I.- Adiós. Me voy al hospital. Unos días. Me van a dejar allí.
Nik II.- ¿Por qué no te mueres?

(Oscuro.)

V. YO EN LA HABITACIÓN DE LA ABUELA

(Seis meses después... Nik, con coleta de rizos rojos, galopa por el pasillo en su burro-globo. Pasa por delante de la habitación de La Abuela, repleta de dorados y ornamentos procedentes del Caribe. Está despanzurrada en su mecedora. Estrella, de pie detrás de ella, la está peinando. Nik entra, aparca su burro-globo, y se sienta en un gran sillón, al lado de su abuela.)

La Abuela.- *(A Estrella.)* ¿Sigues con el gordo?

(Risita de Estrella.)

Estrella.- Sí, señora... Afilmativo...
La Abuela.- ¿Le gustan las negras, eh?

(Risotada de Estrella.)

Estrella.- Oh... Sí.

La Abuela.- A Sebastián no le gustaban las negras. Solo le gustaba yo. Es que donde esté una piel blanca. Imagínate, si todavía lo tengo, qué cutis esplendoroso tenía yo.
Estrella.- Sí, señora.
La Abuela.- Mucho mejor que el de mi hija ahora. Y que el tuyo... Y más luminoso.
Estrella.- Sí, señora. Mucho mejol.

(Estrella empieza a cardar los pelos de La Abuela.)

La Abuela.- ¿Hoy es tu tarde libre?
Estrella.- Sí, señora.
La Abuela.- ¿Qué vas a hacer?
Estrella.- A... tomal unoh tragoh con doh muchachah... Tal véh...
La Abuela.- ¿Morenas? En esta ciudad nunca hubo negros y ahora esto parece la selva. *(A Nik.)* ¿Hoy tampoco vas al colegio?
Nik.- Tengo fiebre y vomité verde. Los seis años y medio están resultando los peores.

(Estrella hace un gran rulo, con un mechón lateral de los pelos de La Abuela y lo rocía de laca.)

Nik.- ¿No te gusta ver negros?
La Abuela.- Regular. Me gusta verlos bailar.
Nik.- Abuela, si no te gustan los negros ¿Por qué te fuiste tú para allá, que todos son negros?
La Abuela.- Para desbravar a esa gente. Para civilizar. A esa gente no le gusta trabajar.
Estrella.- Hay que hodelse...

(Estrella modela con saña, el mechón de los pelos laqueados que se convierte en un puntiagudo cuerno, a un lado de la cabeza de La Abuela. Tiembla la boca de La Abuela. Nik se sube en su regazo y le da un beso.)

Nik.- Abuela, cuéntame un cuento o algo con la dentadura quieta.

(Silencio. Sonrisa de La Abuela. Se mece en la mecedora.)

La Abuela.- Entonces, yo tenía un cutis... Llegué para ser maestra de un pueblo verde, metido entre cuatro montañas y... allí conocí a Sebastián. Era bajito, rechonchito, mofletudo, y siempre contento, como yo... También ahora estoy guapa. Todo el mundo me lo dice. Él quería ser rico. Él no se conformaba. Espero que tú también quieras.

Nik.- Bueno. Como papá.

La Abuela.- Ese es un chulo.

Nik.- ¿Para ser rico hay que ser chulo?

Estrella.- Pueh claro... clarito...

(Estrella maneja ahora el mechón del otro lado de los pelos de La Abuela.)

Nik.- ¿Entonces, abuelo era chulo?

Estrella.- ... Algo chulito sería el pendeho...

La Abuela.- No me repliques, carambo. Alguna vez tendréis que salir de debajo de la palmera. No sé. Digo yo... Porque solo os movéis de debajo de la palmera para buscar la botella de ron...

(Risita de Estrella.)

Estrella.- Niño, no haga enohar a su abuela.

(Estrella hace un rulo con el mechón de los pelos de La Abuela y lo rocía con laca.)

La Abuela.- Riéndose, me dio un beso, me metió en un carro y, a carcajadas, salimos rodando de entre las cuatro montañas. Me dio un beso, me cerró los ojos, me metió en un barco y atravesamos el mar... entre risotadas... hasta llegar a lugares donde el agua era... agua color verde esmeralda. Me dio otro beso... Me abrió los ojos, y, entonces, vi de lejos...

Estrella.- Milloneh de palmerah en hilera... el malecón de Quisqueya...

La Abuela.- El malecón... Al malecón nos fue a recoger un hermano muy huesudo que tenía...

Nik.- ¿Hacía «kik»?

La Abuela.- No. Hacía *Crunch*... Y Sebastián trabajaba. Llegaba de noche con la guayabera sudada y yo le ponía en la panza un plato lleno de pedacitos de mango, un plátano, una papaya y nos lo zampábamos... y

nos revolcábamos... riéndonos a carcajadas... Y puso con su hermano una tienda y... luego pusieron otra y otra y más. ¿Sabéis por qué? Porque trabajaban.

ESTRELLA.- Oh sí, señora. Segurito que se fahaban.

(LA ABUELA se balancea en la mecedora. El mechón de los pelos laqueados se convierte en otro puntiagudo cuerno, que ESTRELLA modela.)

LA ABUELA.- Yo tenía entonces cocinera, planchadora, dos doncellas haitianas, un jardinero y un chofer.

NIK.- ¿Qué es haitiana?

ESTRELLA.- E hente muy negra.

NIK.- ¿Más negra que tú?

(Risotada de ESTRELLA.)

ESTRELLA.- Oh... sí... e hente muy fea... *(Risita de Estrella.)* ¿Y pusieron tantah tiendah elloh solicoh solicoh solicoh... loh doh?

LA ABUELA.-Contrataban lugareños... sin ambición. Porque vosotros no tenéis ambición.

ESTRELLA.- Ay no, señora... Ambissión poquitíca... Poquitíca ambissión...

(ESTRELLA hace un moño, con el mechón central de los pelos de LA ABUELA, y se lo planta en la coronilla.)

LA ABUELA.- Eso de asegurar al empleado, como se hace ahora, no existía y era mejor.

(LA ABUELA saca una foto amarillenta de su pecho. Se queda en silencio.)

NIK.- ¿Y qué más? En esta historia no pasa nada.

LA ABUELA.- El hermano de tu abuelo hizo tanto dinero que se volvió a España y se hizo masón... de lo riquísimo que era.

NIK y ESTRELLA.- ¿Qué es masón?

LA ABUELA.- Miradlo en el diccionario, carambo... o a estudiar Magisterio como hice yo.... ¿Por dónde iba?

NIK y ESTRELLA.- De lo riquísimo que era.

La Abuela.- Lo fuimos a despedir al barco Sebastián y yo... y le dimos la noticia al huesudo.

(La Abuela se queda en silencio.)

Nik.- ¿Cuál?
La Abuela.- Que íbamos a tener un hijo... Sebastián y yo.

(Risita de Estrella.)

Estrella.- Oh, qué bello...
Nik.- ¿Y qué dijo?
La Abuela.- Nada... Era un huesudo pomposo. Agitábamos pañuelos, despidiéndole, hasta que el barco desapareció. Nos reíamos. Tu abuelo me daba besos. Me pellizcaba la panza. Venga a reír. Nos reíamos. A carcajadas... Y entonces, se quedó allí con la mirada fija, colgando del mirador.
Nik.- ¿Quién?
La Abuela.- Tu abuelo. Allí mismo se murió. Un derrame cerebral después de una carcajada.

(La Abuela llora y besa la foto amarillenta.)

Nik.- ¿Se murió?

(Risita de Estrella. Se santigua.)

Estrella.- Se le derramó el sserebro. Dehcanse en pas...
La Abuela.- Allí se quedó para siempre...
Nik.- Para siempre, siempre, siempre, siempre, siempre...
La Abuela.- Me pusieron en un barco que zarpaba para España. Me metía en la bañera con el agua que quemaba. Me daba puñetazos en...

(Nik hace pucheros. A La Abuela se le empieza a mover la dentadura.)

Nik.- ¿Para qué?

(Risita de Estrella.)

Estrella.- Pueh... mi hijo... ehtá clarito. Pala quitálsela. Pala que no saliera el bebito...
Nik.- ¿Mamá? ¿Y qué le hiciste a mamá? ¿Y qué hiciste?

(Nik se levanta del regazo de su abuela y chilla y pierde el aire y jadea y tose al verle el peinado. Se acurruca al lado de su burro-globo. Risotada de Estrella.)

La Abuela.- Casarme. Parirla. *(Risotada de Estrella.)* Casarme con su hermano huesudo y pomposo. Y aguantarlo hasta que murió.

(Risotada de Estrella. A La Abuela, la dentadura se le va desencajando. Nik se monta en su burro-globo y sale, al galope, al pasillo. Se cierra la puerta de la habitación de La Abuela. Nik se para ante el espejo. Cae derrengado. Aparece Nik II.)

Nik.- ¿Por qué lloriqueas ahora, mamón?
Nik I.- ¿Y mamá? Abuela casi la mata. Quería romperla. En la bañera. Quería quemarla... Le están sangrando los dientes. Se convirtió en diabla.
Nik II.- ¿Por qué no te mueres?
Nik I.- Porque yo soy un niño... joven.
Nik II.- Cuando te mueres... haces lo que quieres.
Nik I.- Solo tengo seis y medio. Los seis años y medio están resultando los peores. Oigo el ruido por las noches. Oigo «kik».
Nik II.- Capullazo...
Nik I.- Un «kik». El «kik» que atraviesa el pasillo. No es un ruido de vitrina con adorno, ni de crujir de moqueta...
Nik II.- Será de crujir «de parquet», mamón. Investiga.
Nik I.- Ya investigo. Es un ruido de hueso humano que entra hasta la cocina. Hace frotamientos vidriosos. Abre un corcho que hace «bap», y luego el «kik» atraviesa mi habitación y se pierde por el final del pasillo.
Nik II.- Investiga.
Nik I.- Sí. Me pongo detrás de ellos, pero ninguno de ellos hace «kik».
Nik II.- Investiga.
Nik I.- Ya investigo
Nik II.- ¿Te has fijado en cómo miran?

NIK I.- Sofía, con ojos rojos. Estrella tiene dos trufas. Papá no tiene ojos. Abuela mira color gris rata y mamá tiene charcos blancos en los ojos.
NIK II.- ¿Y qué más?
NIK I.- No sé.
NIK II.- ¿No sabes?
NIK I.- Y además, mamá sabe lo que yo pienso y siente lo que me duele, al mismo tiempo que yo... Pone la cara de lo que está pasando y entonces yo sé lo que pasa.
NIK II.- ¿Qué pasa, babayín?
NIK I.- No. No. Si me atosigas tanto, no puedo contestar.
NIK II.- No te hagas el inocente. Estarás pensando algo. Dímelo a mí. Dilo, babayo...

(Silencio. NIK I llora.)

NIK I.-. Es que no estoy bien.
NIK II.-. Investiga.
NIK I.- Es que me da que no sé investigar.
NIK II.- ¿Por qué no te mueres?
NIK.- Porque tengo que investigar.
NIK II.- En esta casa todo el mundo sangra. ¿Por qué no te mueres?

(Oscuro.)

VI. YO EN LA COCINA

(Seis meses después... NIK trota por el pasillo en su burro-globo y se para ante la cocina. Aparca y entra. Se sienta en una mesa al lado de ESTRELLA y SOFÍA. ESTRELLA pela cebolla.)

ESTRELLA.- ¿Qué día eh hoy? Hoy e malteh, 27 de abril. Cumpleañoh de Niki-Niki-Nik. Siete añitoh... *(Risita.)* Un varonssote...
NIK.- Cuéntanos un cuento o algo sin que te babee tu boca grande.

ESTRELLA.- Sin babeal... *(Risita de ESTRELLA.)* ¿Qué cuento quiere hoy Nik en honol de su cumpleaños?
SOFÍA.- De tu novio.
ESTRELLA.- Loh malteh mi novio maderito va con su muhél al ssine. Pero yo lo veo a él toditicoh loh domingoh.
SOFÍA.- ¿Dónde?
ESTRELLA.- En el apaltamentico que él tiene en el paseo de la plaia
SOFÍA.- El de los prismáticos...
ESTRELLA.- Ese mihmito. Oh, sí. Claro que sí.
SOFÍA.- ¿Y qué hacéis? Ya sé... Te ata... ¿Es allí donde te ata?

(Risotada de ESTRELLA.)

ESTRELLA.- Ay, Sofía... Eso se lo conté yo a uté con el corassón abielto y me jurahte mantenel el secreto.
SOFÍA.- ¿No ves que no se entera? Además a esta hora le sube la fiebre.
NIK.- ¿Te ata?

(Risita de ESTRELLA.)

ESTRELLA.- Despueh... Yo poso mi culito en el asiento de su motossicleta. Le abrasso bien la panssita. Y bien deprisita. Él pisa hahta 200 y noh venimoh volando pa rezal junticoh un ratico en la catedral.
NIK.- ¿Y por qué te ata el poli?

(Risita de ESTRELLA.)

ESTRELLA.- Pa... jugal...
NIK.- ¿Y los prismáticos?

(Risita de ESTRELLA. SOFÍA comienza a llorar.)

NIK.- Sofía, yo creo que no es un cuento de llorar.
SOFÍA.- Imbécil. Es por la cebolla. Déjame en paz.
ESTRELLA.- Ay sí... Ehta ssebolla eh llorona. Ya yo empiesso también a llorar.

(Sofía se seca las lágrimas.)

Sofía.- ¿Por qué rezáis?

(Risita de Estrella.)

Estrella.- Pol todo. Pol el amol... pol el plasser... Pa agradessel... Hay siemple que agladessel.
Nik.- ¿Os vais a casar?

(Estrella se seca una lágrima.)

Estrella.- Me diho un día... que algún día... Sí.
Sofía.- Pero que bobas sois las de allí.

(Estrella se seca una lágrima.)

Estrella.- Pueh él me lo diho, sí.

(Nik se seca una lágrima.)

Sofía.- Yo... últimamente también voy a la catedral.
Nik.- Yo, no.
Sofía.- En el último banco tuve visiones. Voy a ser médico. Para curar... «Y Casilda no era feliz: su alma noble, delicada, sensible, caritativa... dolíase de la gran necesidad de aquellos desgraciados...».
Estrella.- Ay, pero mi niña uté sí tiene buen corassón.

(Sofía se seca una gruesa lágrima que cae por su mejilla. Estrella y Nik se secan otra.)

Nik.- Hay un cristo en la catedral que tiene el corazón afuera...
Estrella.- El sagrado corassón...
Sofía.- Estoy llorando. De verdad.
Nik.- Mentirosa. Es por la cebolla.

SOFÍA.- Estoy llorando de verdad. Estoy llorando, porque me iré a Mozambique. Para curar. Y lloro porque creo que ya nunca nos volveremos a ver. Nunca más.
NIK.- Iremos a verte...

(ESTRELLA asiente, secándose las lágrimas. Un silencio.)

SOFÍA.- Pero cuando lleguéis, yo estaré desfigurada por la lepra, tendré roída la lengua, y pasaréis a mi lado y no me reconoceréis. *(Sofía se seca las lágrimas.)* Y cuando, en mi dispensario de la selva, esté curando negros mutilados y enfermos, y en todos los poblados se hable de...

(Risita de ESTRELLA.)

ESTRELLA.- De... su bondad.
SOFÍA.- Me acordaré de mi hermanito pequeño que siempre tenía fiebre y vomitaba y se meaba y de lo bueno que era... y me acordaré de lo cabrona que fui con él.

(SOFÍA llora desconsoladamente. ESTRELLA y NIK se secan las lágrimas.)

ESTRELLA.- Ay pero, mi niña, uté sí tiene buen corassón...

(Un gran portazo. Entra EL PADRE.)

EL PADRE.- Huele bien. A no sé qué. ¿Dónde está mamá? *(Silencio.)* ¿Qué ha pasado? *(Silencio.)* ¿Estáis llorando los tres?
NIK.- ¡No estamos llorando!
SOFÍA.- Yo sí... yo sí que estoy llorando... y Estrella también.
EL PADRE.- ¿Qué ha pasado?

(Un silencio. Todos se secan las lágrimas.)

EL PADRE.- ¿Dónde está mamá? *(Silencio. EL PADRE se seca una lágrima.)* ¿Alguien me puede decir dónde está?
NIK.- ¡Mamáaaaaaaaa! ¡Mamáaaaaaaaaaa!

(La Madre sale de su cuarto, cruza el pasillo y se detiene ante la puerta de la cocina. Estrella, Nik, Sofía y El Padre se secan las lágrimas.)

La Madre.- ¿Qué pasa? *(Silencio.)* Nik, ¿estás llorando?
Nik.- No estoy llorando, ¡cojones!

(Un silencio. Risotada de Estrella. Todos miran a Nik.)

La Madre.- ¡Nik!
Estrella.- No diga malah palabrah delante de sus papáh.

(La Madre entra en la cocina.)

La Madre.- Estrella, estoy harta de decirte que, para no llorar, tienes que mojar la cebolla entera bajo el grifo un rato largo, y después, picarla.
Estrella.- Ay, sí señora. E veldad.
El Padre.- Era a cebolla que olía. Olía a cebolla. A cebolla olía...

(Silencio. El Padre avanza despacio y se coloca enfrente de La Madre.)

El Padre.- He recogido las últimas pruebas de Nik. *(Silencio.)* No hay nada.

(Silencio. El Padre se seca una lágrima.)

La Madre.- ¿Cómo es que has ido tú? Estaban para mañana. ¿No hay nada? ¿Otra vez?
El Padre.- Todo está bien.

(La Madre se seca una lágrima.)

La Madre.- No. No lo creo. No puede ser. No me lo creo. ¿Y entonces, por qué... por qué... por qué está...?
El Padre.- Todo está bien.
La Madre.- Ven, ven, ven, por favor, tócalo. Ven. Tócalo. ¿No ves que tiene fiebre? Tócale la frente. Las pupilas dilatadas. Se las voy a llevar a él. Tu amigo, el Médico Sonriente, siempre... siempre me dice que se las lleve y que tú vayas, siempre, siempre me dice que vayas... Y me

ha dicho que esta vez, si no le encontramos nada, lo ingresará él mismo otra vez en el hospital. Hay un equipo nuevo... Dámelas. Se las voy a llevar a él.

EL PADRE.- Ya se las he llevado. Se las he llevado a él.

LA MADRE.- ¿Se las has llevado a él? *(Silencio.)* ¿Se las has llevado?

(Silencio. EL PADRE comienza a sacar papeles de su cartera y, uno a uno, los va tirando al suelo y los pisotea.)

EL PADRE.- Cuatro análisis de sangre, seis análisis de orina, dos urocultivos, dos tests parasitológicos, dos radiografías de tórax y una abdominal, dos ecografías renales y de abdomen, estudios de malabsorción, electrolitos séricos y urinarios, PH, calcio, fósforo, creatinina y glucosa en sangre. *(Silencio.)* Y, además, una larga conversación. *(Silencio.)* Y luego, he vuelto a verlo para llevarle... algo nuevo... que él me ha pedido. Unos frascos. Cada frasco con una pegatina. Con su nombre: Nik. Un frasco con su sangre, un frasco con su orina, un frasco con un trocito de su uña y un frasco con uno de sus rizos. Para detectar residuos sospechosos. ¿Residuos... sospechosos? Se lo he llevado todo.

(Silencio.)

LA MADRE.- Has hecho bien.

(LA MADRE acaricia a EL PADRE. Se miran.)

EL PADRE.- ¿Residuos?... ¿Residuos sospechosos?

LA MADRE.- Yo me fío de él. Siempre te lo he dicho. Que lo fueras a ver.

(LA MADRE sale de la cocina, cruza el pasillo y se mete en su habitación. Silencio. NIK se seca las lágrimas.)

NIK.- Papá, no quiero volver nunca jamás en la vida al hospital Y quiero mi rizo y mi uña. Cojones. Ya está.

(NIK se monta en su burro-globo y se va, al galope, por el pasillo. La puerta de la cocina se cierra. Se para delante del espejo. Llora. Aparece NIK II.)

NIK II.- Felicidades, mamón
NIK I.- Luego lo celebramos. Cumplo siete. Los siete años están resultando los peores.
NIK II.- Ya eres mayor... ¿Por qué no te mueres?
NIK I.- ¿Y a quién le dejo mi burro-globo?
NIK II.- Venga cuentos, y tú no te enteras de las cosas.
NIK I.- Hoy hay tarta.
NIK II.- Cambia de juego, babayo, cambia de juego.
NIK I.- No sé cambiar.
NIK II.- Que te cuenten el cuento de otro. Es como las cosquillas. Uno se puede hacer cosquillas a sí mismo... y nada... pero si nos las hace otra persona... Cambia de juego.
NIK I.- Difícil.
NIK II.- Otro juego. Y si no quieren otro juego, pregúntales cómo me iba a llamar yo.
NIK I.- Ayer soñé que me tragaba una lagartija pequeña.
NIK II.- Muérete. Tienes siete años ya, capullo. ¿Qué quieres? ¿Quieres hacerte mayor?
NIK I.- Antes grité y dije «cojones».
NIK II.- ¿Quieres ser un alfeñique amargado?, ¿quieres ser un apocado masoca?, ¿quieres ser un pavo de esos maltratador?
NIK I.- ¿Y si me muero, mamá...?
NIK II.- Cambia de juego. Pregúntales cómo me iba a llamar yo.

(NIK II desaparece.)

VII. YO EN EL COMEDOR

(NIK I acaricia su burro. Se sube en él y entra al comedor. Aparca. Comen en silencio. LA MADRE, EL PADRE, LA ABUELA, SOFÍA y NIK delante de: vajilla china, posaplatos, platitos para el pan, cubiertos de plata y cristalería en formación. ESTRELLA, con uniforme blanco, camina cadenciosamente por el pasillo. Entra en el comedor y retira de la mesa una gran sopera. Silencio y tintineo de cubiertos.)

ESTRELLA.- Pelmisito para retiral la sopita de ssebolla al gratén.
LA ABUELA.- Nik no ha comido nada. Yo no digo nada, pero luego decís que está malo.
SOFÍA.- Pues no digas nada.
LA ABUELA.- Si uno no come, pues, carambo, es de cajón: se pone malo.
SOFÍA.- ¿No has dicho que no dices nada?
LA ABUELA.- No me repliques, carambo. Yo, a Dios gracias, ya fui madre, lo hice como creí que tenía que hacerlo y yo no me voy a meter en algo que no me concierne...
SOFÍA.- Pues no te metas...
LA ABUELA.- Pero mi hija aquí presente, y ella puede decir si miento, nunca se levantó de la mesa hasta que me enseñaba el plato reluciente. Le abultaba el filete en el papo. Lloraba. Pero aprendió a tocar el piano y a estar en la mesa con educación. *(Silencio.)* ¿Qué os pasa? *(Silencio. A Sofía.)* ¿Y a ti qué te pasa?
SOFÍA.- Es que eres una pesada.
LA ABUELA.- *(Imitando a Sofía.)* «Pues no digas nada... ¿No has dicho que no dices nada?... Pues no te metas... Es que eres una pesada».

(Todos, menos SOFÍA y EL PADRE, se ríen.)

LA ABUELA.- ¿Ves qué bien hago de ti? Yo era, en el grupo de Magisterio, muy buena actriz.
LA MADRE.- Yo también. Hacía las protagonistas.
EL PADRE.- Eras muy buena, sí.
SOFÍA.- Yo no «era»... Yo «soy» buena actriz.
NIK.- ¿Por qué no jugamos? Un juego nuevo... ¿Por qué no nos imitamos?
EL PADRE.- Yo no juego.

(Un silencio.)

NIK.- ¿Y los demás? *(Silencio.)* ¿Y tú, mamá? *(Silencio.)* O jugamos o me dices cómo se iba a llamar mi hermano... *(Silencio.)* Mi hermano... el muerto que se murió.
LA MADRE.- Estrella, ya puedes traer la tarta y el cava.
NIK.- ¿Se iba a llamar él... Nik?
SOFÍA.- Hoy sería su cumpleaños...

La Abuela.- *(Imitando a Sofía.)* «Hoy sería su cumpleaños» *(Todos se ríen sin ganas.)* Encima, morbosa... ¡Qué niña! Respondona y morbosa.
Nik.- Abuela, cuéntanos un cuento o algo como si fueras Sofía.
La Madre.- *(Imitando a Nik.)* «Abuela, cuéntanos un cuento o algo como si fueras Sofía...». Venga, Nik, juguemos. Todos nos imitamos.
Nik.- Eh, papá... ¿Cómo se llamaría?
La Madre.- Y luego yo, como si fuera papá...
El Padre.-Yo no juego.
Sofía.- Y luego yo, como si fuera abuela.
La Madre.- Y luego, papá hace de mí.
El Padre.- Yo no juego.
Nik.- ¿Se iba a llamar Nik, mi hermano? ¿Y entonces yo? ¿Cómo me iba a llamar yo?
Sofía.- ¿Y Estrella juega?
La Abuela.- Esa no sabe imitar.

(Risita de Estrella.)

Estrella.- Eso eh. Yo no sé imital...
El Padre.- ¿Y por qué esa tontería?
La Madre.- No es ninguna tontería. *(Acaricia a su marido.)* ¿No quieres hacer de mí?... Di lo que hago. Di cómo hago ¿Cómo soy? Haz de mí.
La Abuela.-Yo también juego. ¿De quién hago? ¿De Sofía?
La Madre.- Sí.
Sofía.- ¿Y yo, de abuela?
El Padre.- Yo no juego.
La Madre.- Es por Nik.
Nik.- ¿Por qué murió? ¿Por qué no estoy muerto yo?

(Silencio.)

La Abuela.- Ven, Sofía. Acércate. *(La Abuela la mira a los ojos.)*Yo soy tú. *(Haciendo de Sofía.)* Estoy así, pelmaza y abobada, porque como tenía que sufriros, para sentarme a la mesa, me he fumado seis canutos y voy un poco pedo.
Sofía.- Mentirosa. Yo no hablo así.

La Abuela.- *(Haciendo de Sofía.)* Me preparo porque quiero ser cantante. Y para prepararme lo que hago es ponerme en la disco de pastis hasta el ojete.

(Sofía se acerca a La Abuela. La mira a los ojos.)

Sofía.- Yo soy tú. *(Haciendo de La Abuela.)* Se murió, carambo. Se murió... Y yo, menos mal que sigo viva, porque resulta que me cago de miedo pensando en morir.

La Abuela.- *(Haciendo de Sofía.)* Me restriego en los baños de la disco con los más renegridos y los más feos a cuatro patas con el uniforme del colegio.

Sofía.- *(Haciendo de La Abuela.)* No me repliques, carambo. Me gusta que se mueran ellas. Que un día no aparezcan en la merienda. Pero morirme yo, no. Que se me salga el tuétano... No. Eso no. Mira qué buen cutis tengo. Uy, ¡plof!, se me ha caído un cacho, carambo...

La Abuela.- *(Haciendo de Sofía.)* Me fumo como dos paquetes y también me fumo a un tipejo que es camello para que me dé... ¿falopa? ¿fapola? ¿farlopa?

(Risita de Estrella.)

Estrella.- Sí eso eh... falopa... Oh sí...

Sofía.- *(Haciendo de La Abuela.)* Cuando te das cuenta que todo era bazofia, que se murió... riéndose... el muy traidor se murió... ¿Quién lo habría pensado? Pero yo siempre acierto. ¡Uy! Tikitikitik... Carambo, ya empiezan a salírseme los dientes.

La Abuela.- *(Haciendo de Sofía.)* Me tiro en plan loba a pintarme las pezuñas, o planto el morro en los cristales con la lengua bien pastosa. A mirar lloviznas. *Il pleut dans mon coeur...*

Sofía.- *(Haciendo de La Abuela.)* Estrella, carambo, el pañal, carambo, que yo me doy cuenta de las cosas... De la bazofia, de la ponzoña y la roña...

La Abuela.- *(Haciendo de Sofía.)* Vueloooooooooooooooooo... hago viajes astrales... pero es mentira. Lo que es verdad es que los tíos siempre me dejan descangallada y colgada porque soy desagradable, huesuda, granulosa y horrorosa.

(Un silencio. Sofía pone la sonrisa de alguien que está a punto de llorar. Después, le empiezan a caer las lágrimas.)

Sofía.- *(Haciendo de La Abuela.)* No estoy llorando por lo que dice la niñata. Es agüilla putrefacta que me sale. Son estos ojos que tengo podridos. También he mojado el dodotis y estoy oliendo fatal.

La Abuela.- *(Haciendo de Sofía.)* Lo que es verdad es que voy a ser una solemne desgraciada porque soy un engendrito.

Sofía.- *(Haciendo de La Abuela e intentando contener las lágrimas.)* Lo que es verdad es que he sido tan buena madre que mi hija se tuvo que casar con ese medicucho chulo para dejar de verme la jeta.

La Abuela.- Pues, al final ha tenido que seguir viéndomela. Por cojones...

El Padre.- No hace usted bien de Sofía, doña Sofía... *(A Sofía.)* Y tú, no llores. Lleváis todo el día llorando. Me voy a dormir.

Nik.- Ahora mamá de papá.

El Padre.- Ni hablar. Nik, basta. Vámonos a dormir.

Nik.- Si lo hacen bien...

La Abuela.- Claro que lo hago bien.

Nik.- Ahora mamá de papá.

El Padre.- Me voy a la cama.

Nik.- Y si no, que alguien me cuente el cuento verdadero de mi hermano el muerto.

(Un silencio.)

La Madre.- ¿De tu padre? *(Coge a su marido de la mano. Lo mira a los ojos.)* Yo soy tú. *(Haciendo de El Padre.)* Estoy muy orgulloso de haber formado esta familia. De ver a Nik cada día más fuerte, derrochando energía, parloteando, riéndose siempre... Muy orgulloso de tener esta mujer con esa piel como de nácar, con garganta de jirafa, dulce y callada, elegante, amorosa, entregada... Ebrio de gozo de compartir con doña Sofía, mi anciana y tierna y dulce madre política. Pero, sobre todo, sobre todo, de mi virtuosa Sofiita.

El Padre.- ¿De tu madre? ¿Qué haga de tu madre, Nik? *(Se acerca a La Madre y la mira a los ojos.)* Yo soy tú. *(Haciendo de La Madre.)* Me gustaría discutir contigo. Por favor, discute conmigo, insúltame, enfádate... Por

favor, Nicolás... Conviérteme en una piltrafa. Humíllame. Masácrame... Pero, por favor, háblame...

La Madre.- *(Haciendo de El Padre.)* Yo era un pato carolino macho mutilado... Solo era una mitad de pato. Necesitaba otra mitad. Cada mitad, a sus cosas. Yo, inyectando hormonas... Sí, conejilla. Todo es cuestión de inyecciones...

El Padre.- *(Haciendo de La Madre.)* ¿Y tú, Nicolás? ¿Por qué no te inyectas? A ti, Nicolás. A ti. ¿Por qué no te inyectas?

La Madre.- *(Haciendo de El Padre.)* Investigo, creo hipótesis, salgo ya en revistas de ciencia... Pero tú me has fallado, patita. Me has fallado, ratita... Y como me has fallado, no te quiero, esposa mía.

El Padre.- *(Haciendo de La Madre.)* ¿No ves que ya no me chamusco el cuerpo cuando me baño? Pero... sí me levanto de la cama. Me levanto. Todos los días, me levanto.... Y me angustiáis... Me angustias, Nicolás... Me... Lo haces a propósito, para irritarme, para enfermarme...Y yo... Y yo: «¿Qué le digo a Estrella que ponga?»

La Madre.- *(Haciendo de El Padre.)* Eso sí: soy obsequioso, educado y complaciente contigo, aunque no sea más que por «Una formación reactiva opuesta a los sentimientos hostiles subyacentes que me produces». O sea que, en realidad, no te tolero, Sofía. Yo... ya ni te huelo....

El Padre.- *(Haciendo de La Madre.)* ¿No lo ves? ¿Es que no me ves? ¿No me ves que me ocupo de Nik, de que aprenda a leer, de que se tome su kéfir... Me ocupo de Nik, me ocupo de Nik... Y me preocupo, me preocupo, me preocupo... Mira... Mira qué mano tan lánguida...

La Madre.- *(Haciendo de El Padre.)* Llego a mi nido, muy, muy, muy cansado de investigar, y mi nido es un pasillo frío... La coneja me mete en su trampa y... y me enfrenta a... una... a una... «irregularidad privada»... que no puedo comprender... que no puedo aceptar... que me niego a asimilar...

El Padre.- *(Haciendo de La Madre.)* Yo no te fallo. Yo cumplo, Nicolás... y aprieto las piernas... y... y... acelero el movimiento... para acabar... Porque yo odio gozar. Yo odio el placer. Yo odio pasarlo bien... Y no me quejo jamás... ¿Me has oído tú alguna vez quejarme a mí de que me exploten barrigas de ballena o de tener los pezones sangrientos?

La Madre.- *(Haciendo de El Padre.)* La coneja me enfrenta a... un «problema ingobernable» que «supersatura mi perceptividad sensorial». Y, lo

peor de todo, y lo que es el colmo... Es que la coneja me enfrenta a la pérdida de mi carisma. De mi autoridad...

EL PADRE.- *(Haciendo de LA MADRE.)* ¿Cómo estoy? Nunca me preguntas cómo estoy. ¿Me ves mal? No me evites la mirada. *(Silencio.)* Sí. Algo ha ido mal, Nicolás. Algo ha ido terriblemente mal... Oigo voces invisibles... Veo ángeles alados con sonrisas de cadáver... ¿Sabes por qué, Nicolás? Porque, aunque tengo cuello de bambi... yo soy otro tipo de animal...

(Silencio. EL PADRE acaricia a LA MADRE. Sigue imitando a LA MADRE.)

EL PADRE.- Y ahora me vas a decir, ¿por qué nuestro hijo, el que mejor respiraba, el que tenía los pulmones sanos, tuvo que morir ahogado?

(Silencio.)

LA MADRE.- *(Silencio. Haciendo de EL PADRE.)* «Había una gallina que tenía dos polluelos enfermos. Amaba tanto a sus polluelos que mató a uno de ellos para hacerle sopa de pollo al otro polluelo enfermo...».

(Silencio.)

LA MADRE.- ¿Hay algo más que quieras saber?

EL PADRE.- Cuando tu doctor me diga los resultados. Cuando tu doctor me diga qué hay en esa cuchara que tintinea por el pasillo, metida en el vaso de kéfir que le haces beber a Nik. A mi hijo.

LA MADRE.- Dímelo tú.

(Silencio.)

NIK.- Kik, kik, kik...

(NIK se levanta de la silla y va hacia LA MADRE.)

NIK.- ¿Tú haces «kik»? ¿Quieres romperme?

(Nik monta en su burro-globo y sale al pasillo. Se cierra la puerta del comedor. Se para ante el espejo. Aparece Nik II.)

Nik II.- Capullazo... Te veo todas las mañanas cuando mamas de mamá. La miro mientras chupas. Se concentra... y todo el aire se congela...y todo le cambia en la cara... Te mira como sin pupilas... De sus ojos se sueltan dos canicas. Una raya en la sonrisa... y la boca se le rasga por la mitad...

(Nik busca en las alforjas de su burro-globo, abre su cartera y saca una libreta.)

Nik I.- Me hubiera gustado tanto tener una cartera con una llavecita... como los niños antiguos... *(Arranca una hoja de la libreta y escribe.)* «Querida hermana Sofía: Que mi burro-globo sea para ti. Por si te vas. O, si no lo quieres, déjaselo a Estrella que a lo mejor lo quiere ella. Y si Estrella no lo quiere, que lo suba al trastero y lo aparque en un rincón».

(Coloca la hoja encima del sillín del burro-globo.)

Nik II.- ¿Preparado, capullín?
Nik I.- Vale.

(Nik II agarra a Nik I de la coleta y lo mete con él dentro del espejo. Ambos desaparecen. Se abre la puerta del comedor. Sofía se acerca al burro-globo, lee la hoja escrita, corre a la habitación de Nik. Sale gritando.)

Sofía.- Papá... papá... Nik está muy quieto. Muy quieto, metido en la cama.

(Oscuro.)

Fin